

CARTAS AL DIRECTOR

¿Nos sobra *hybris* y nos falta *areté*?

La *hybris* es un concepto helénico que se puede traducir al castellano como “desmesura” o “soberbia”. Está en el terreno opuesto a la sobriedad y a la moderación, y manifiestamente relacionado con el ego desmedido¹.

El origen de este vocablo se remonta al teatro griego y aludía la gente que robaba escena, además en el ámbito de la mitología era el castigo de los dioses a aquellos que sobrepasaban los límites de lo humano y se adentraban en el terreno de lo divino. Así por ejemplo, Prometeo fue castigado con la *hybris* por transgredir las leyes impuestas por los dioses al hacer partícipes del conocimiento del fuego a los humanos.

Platón en su “Fedro” definió la *hybris* como un deseo que “arrastrándonos irrazonablemente a los placeres, nos gobierna”. Por su parte, Aristóteles en “Retórica” subraya que el placer que se busca con este acto es “mostrar nuestra superioridad sobre los demás”.

En el 2008 el doctor David Owen, neurólogo y miembro de la cámara de los lores, acuñó el término “síndrome de *hybris*” para describir a los mandatarios que muestran una tendencia a la omnipotencia y que son impermeables a la crítica².

Este síndrome, desgraciadamente, también puede aparecer en el sector sanitario y debemos de reconocerlo. Partimos del hecho que la relación médico-paciente es asimétrica, en ningún modo es una relación de pares³. La autoridad científica del médico, basada en sus conocimientos y habilidades, puede favorecer la aparición de arrogancia y prepotencia, de forma que el facultativo sea inmune a la desgracia ajena. En este sentido, la *hybris* no sólo agrede a la ética y a la cordura

-que deben presidir todo acto médico-, sino que condena al que la padece a un error persistente^{3,4}.

La *hybris* puede provocar la toma de decisiones erróneas, basadas en ideas preconcebidas y una pérdida de la perspectiva de la realidad, de forma que ejerzamos la autoridad sin supervisión y sin control^{5,6}.

La *hybris* es un concepto muy imbricado con otros personajes mitológicos, concretamente las Moiras o Parcas, las tres divinidades que rigen la vida de los hombres. Los griegos creían que una enhebra el hilo de la vida, otra lo mide y la tercera lo corta. Los profesionales embriagados de la *hybris* se rebelan contra su propio destino, su prepotencia y arrogancia les lleva a creer que tienen un derecho superior al asignado.

Es una conducta con rasgos marcadamente narcisistas que podría definirse en base a cuatro valores o actitudes^{4,5}: 1) Exceso de confianza en uno mismo. 2) Impaciencia. 3) Falta de atención a los detalles. 4) Creerse infalible.

Quizás deberíamos tener más presente en nuestros actos a Némesis, la diosa griega de la justicia, el equilibrio y la medida. Habría que enterrar la *hybris* y orientar nuestra brújula profesional hacia la “areté”.

En la cultura griega se empleaba el término “areté” para indicar la excelencia. En la literatura homérica este vocablo tiene un carácter militar, es el más alto sentido del deber y del honor, el más elevado ideal caballeresco. Los griegos consideraban que era un don divino, que se adquiría por herencia y que no podía ser enseñado ni adquirido.

Más adelante, los sofistas lo transformaron y lo ampliaron, de forma que “areté” se convirtió en la excelencia a la que se puede llegar por enseñanza. Es precisamente aquí donde reside una de las grandezas de los sofistas, provocar que la excelencia deje de ser patrimonio de la aristocracia y se convierta en propiedad de la democracia.

Una reflexión final: ¿cuánto de *hybris* hay en nuestros actos médicos diarios y cuánto de *areté*?

Bibliografía

1. Carvajal CH. Síndrome de Hibris: descripción y tratamiento. Rev Med Chile. 2014;142:270-1
2. Owen D. In sickness and in power: illness in heads of government during the last 100 years. London: Methuen; 2008.
3. Owen D, Davidson J. Hubris syndrome: an acquired personality disorder? A study of US presidents and

UK prime ministers over the last 100 years. Brain. 2009; 132: 1396-406.

4. Owen D. Hubris syndrome. Clin Med (Lond). 2008;8:428-32.
5. Young P. Síndrome de Hibris. Fronteras en Medicina. 2016;11:99-100.
6. Vogelstein E. Professional Hubris and its consequences: why organizations of health-care professions should not adopt ethically controversial positions. Bioethics. 2016;30:234-43

Gargantilla Madera P^{1,2}, González González J²,
Belda Bilbao L^{1,2}, Cuenca Abarca AB^{1,2}

¹Universidad Francisco de Vitoria

²Servicio de Medicina Interna, Hospital de
El Escorial de Madrid

E-mail: pgargantillam@gmail.com